



## La rutina familiar no sabe de crisis

Enrique Arce, Socio de PeopleMatters, y  
Alejandra Osorio, Analista de PeopleMatters.

**E**n cualquier hogar español, sin importar si los adultos en edad de trabajar estén ocupados, parados o activos y sin importar si tienen o no tienen hijos en edad escolar, un lunes o miércoles o día laboral de la semana cualquiera comienza sabiendo cada uno cómo va a ocupar su tiempo sin necesidad de haberlo dejado por escrito. El hombre ayudará a que el día arranque colaborando con el desayuno de toda la familia mientras la mujer pondrá en marcha la rutina familiar despertando a los hijos y llevando a cabo las tareas de limpieza básica del hogar.

Si ambos trabajan, la mujer, antes de ir al trabajo, lo más probable es que lleve los niños al colegio o la guardería después de haber dejado las cosas organizadas para que el mayor dependiente, suegro, madre, etc., esté atendido; al mismo tiempo, el hombre habrá salido a su ocupación mejor remunerada que la de ella. Si él está en situación de desempleo, la situación no será muy distinta, siendo ella la que lleve el peso y dedique más tiempo al hogar. Si ella está inactiva y él ocupado, el reparto es todavía mucho más claro.

A medida que transcurre la jornada, si algo ocurriera con los hijos en el colegio o con el mayor dependiente en casa, lo más probable es que sea el teléfono móvil de ella el que suene.

Al finalizar la jornada, que lo más probable es que sea la de ella la más coincidente con la finalización de la jornada del colegio, la mujer recogerá a los niños y preparará la merienda, el tiempo de estudio y las otras actividades domésticas. La jornada de él finalizará dos o tres horas más tarde y volverá a casa donde quizá atiende alguna tarea relativa a los deberes escolares de los niños antes de ayudar

a disponer la cena y a la espera de que la madre culmine la rutina familiar con los niños en la cama y el mayor dependiente listo para el descanso.

El problema de la estadística es que describe a la mayoría y deja oculta las diferencias individuales, pero no por ello dejan de ser importantes los datos que, como los del INE, revelan los hábitos de la población. Según esos datos, independientemente del tipo de hogar, las mujeres doblan en esfuerzo a los hombres en las tareas domésticas.

No importa si la pareja tiene hijos o no, o si vive la pareja sola, el caso es que es siempre la mujer la que más tiempo dedica al cuidado del hogar y la familia. Si hubiéramos escrito esto hace dos décadas, lo más probable es que no habríamos hablado de ayuda del hombre y sí de dedicación plena de la mujer al hogar.

Aunque se ha avanzado, los datos señalan todavía que la co-responsabilidad no se ha alcanzado. Sigue existiendo en el imaginario colectivo que la protección de la familia es cosa del hombre y la rutina familiar, responsabilidad de la mujer. Esto empuja a que sean ellas las que más contratos a tiempo parcial acumulan y, dada la brecha salarial, las que más probabilidad tengan de abandonar el mercado laboral.

Ahora que llegan los recortes públicos, cabe esperar que también lleguen los privados, pero ojalá no lo hagan por miedo a la pérdida de productividad: aquellas organizaciones que motivaron a sus empleados con medidas de conciliación podrían perder esta ventaja y apreciar mayores niveles de absentismo del que llaman psicológico. Necesitamos todo el capital intelectual disponible y motivado.)